

94° ANIVERSARIO DE LA DIOCESIS DE IQUIQUE

1. Con un corazón lleno de gratitud, alegría y esperanza, por el actuar de Dios en nuestra Diócesis les invito a vivir y celebrar este aniversario de gracia, de bendición y de un nuevo llamado del Señor, para ser una Iglesia de comunión, que fortalezca los procesos evangelizadores, particularmente el Kerigma que lleva al encuentro con Cristo y el compromiso de una Iglesia en misión permanente. Dios nos permita preservar la memoria de su presencia amorosa del periodo en que esta región perteneció al Perú en los siglos XVI hasta finales del XIX en que primero dependía de la autoridad del Obispado del Cuzco y posteriormente del Obispado de Arequipa. En abril de 1882, el Papa León XIII erigió el Vicariato Apostólico de Tarapacá que entre los años 1882 a 1929 tuvo 10 Vicarios Apostólicos. El último de ellos, Carlos Labbé Márquez, fue nombrado como primer Obispo de la nueva Diócesis de Iquique creada en fecha de hoy del año 1929, lo que ya hace 94 años sembrado la semilla del Reino de Dios anunciado por Jesús.
2. Tenemos una bella ocasión para conmemorar la vida y el caminar de nuestra Diócesis, que desde sus inicios hasta el presente ha estado traspasada por la presencia del Señor, por el anuncio del evangelio y llena de desafíos pastorales y estructurales. Los invito a alegrarse por el Pueblo de Dios que ha peregrinado en esta tierra nortina antes de nosotros, celebrando su fe, viviendo sus sacramentos, como también su pascua. Han sido miles de cristianos católicos que han sido parte del caminar eclesial. Por todos los que han asumido su fe bautismal y compromiso profético en aportar con el evangelio a la sociedad y empujar la historia hacia algo mejor.
3. En el evangelio el Angel le dice a María: “No temas, María, porque has encontrado gracia en presencia de Dios”». **encontrada gracia ante Dios**”, son frases que sobreabundan. La razón que el ángel da a María para no tener miedo es la gracia de que ha sido objeto. La gracia desarticula el miedo: “No hay razón para que tengas miedo, porque tienes gracia”. “ser capaz de”. Haber encontrado gracia es haber conseguido gracia. Dios la otorga, pero la otorga por algo que hacemos o no hacemos.
4. María proclamó con inmensa humildad su obediencia absoluta como sierva del Todopoderoso y su irrestricta aceptación de los designios divinos, al exclamar, confiada “He aquí que soy la sierva de Él, del Señor. Sea para mí según tu palabra. Queda así explícito el sublime ejemplo de modestia, sumisión y de involucramiento en el proyecto de Dios, que María proclama en el primordial acontecimiento de la Anunciación, ejemplo que los Padres de la Iglesia, teólogos y pensadores cristianos pondrán de relieve sin cesar, exhibiendo a la Anunciación, como excelso e insuperable paradigma de humildad y obediencia y como antítesis frente al repudio divino de los soberbios y poderosos. La humildad y modestia de María, da cuenta a través de toda la historia bíblica y de la Iglesia que Dios se fija en los humildes y sencillos y Jesús el Señor mediante reiteradas enseñanzas hará precisamente de la humildad uno de sus cimientos éticos esenciales.
5. A propósito de los humildes y sencillos, y con el riesgo cierto de no nombrar a todos, alabo a Dios por los primeros misioneros en esta Iglesia particular: Los Redentoristas, fundadores de las parroquias de Huara y el Colorado. Los Oblatos de María Inmaculada, sacerdotes y laicas consagradas en Victoria Alianza, El Colorado y Cavancho. Los Franciscanos Belgas y Chilenos, fundadores de San Antonio de Padua, comunidades y el colegio parroquial. A los primeros misioneros del Verbo Divino, A los Columbanos y Asociados, fundadores de San Patricio y Alto

Hospicio. A las y los Salesianos, con sus comunidades educativas. Los sacerdotes españoles miembros de la Organización Sacerdotal para Sudamérica.

6. Agradecer a Dios por la vida y vocación de los sacerdotes diocesanos que son una bendición del Altísimo para su pueblo en esta Iglesia de Iquique. Agradecer a todos los religiosos y religiosas de las diversas congregaciones, que son una belleza del rostro de Dios y de los carismas que el Espíritu regala a su Iglesia para testimoniar el Reino de Dios y su Justicia. Gracias por vivir y evangelizar en esta tierra nortina. A los diáconos permanente, sus esposas y familia que le apoyan en su servicio generoso. A las familias misioneras que viven y misionan en Alto Hospicio. A los que se preocupan de ayudar, acompañar a los hermanos migrantes y los privados de libertad. Agradecer a todos los que trabajan y sirven atendiendo a las Comunidades en el mundo andino, en múltiples fiestas patronales. Es una Iglesia en fiesta permanente. Y un sin fin de laicos y laicas que forman y dan vida a cientos de Comunidades y servicios pastorales. A todos y todas, con sus aciertos y errores, gracias por ser Iglesia, por ser discípulos del Señor y por su espíritu misionero.
7. En este nuevo aniversario de nuestra Diócesis hay otro motivo importante para darle gracias a Dios. Demográficamente nuestra región ha crecido considerablemente, y nuestra Iglesia atenta a esta realidad y asumiendo su compromiso en el servicio pastoral y atención a las necesidades del pueblo de Dios; con la ayuda del Espíritu Santo y la disposición de sacerdotes religiosos y laicos, hemos logrado establecer tres nuevos territorios parroquiales con sus respectivas Sedes en la Diócesis, dos en Alto Hospicio y una en el sector Costa. Este paso nos presenta grandes desafíos pastorales, tanto en disponibilidad de sacerdotes y de agentes pastorales entre otros. Desde esta realidad surge un compromiso importante para todos nosotros, el de orar y promover las vocaciones para el servicio de la Iglesia. Recemos por las vocaciones a la vida sacerdotal, consagración en la vida religiosa y en el servicio laical.
8. A propósito de vocaciones, en esta noche, doy gracias a Dios Uno y Trino, por los hermanos seminarista, que, en esta celebración y en la proximidad de su ordenación diaconal, harán su Profesión de Fe. Es un día de gracia para ustedes y para la Diócesis. Los invito hermanos a tener la actitud, la humildad y el corazón de María, para abrazar como ella, con alegría y esperanza la voluntad de Dios, y decir con un corazón generoso “si creo”. Que la fe que proclamarán en unos momentos y de la que seremos testigos, les movilice eclesialmente y les haga intrépidos y alegres misioneros en medio del pueblo de Dios.
9. El presente y el futuro cercano se nos regala como un verdadero Kairós eclesial, un tiempo de gracia y de conversión misionera. Como nos dicen nuestras Orientaciones Pastorales diocesanas 2023-2026, somos invitados de manera apremiante en los años venideros a poner a Jesucristo en el centro del quehacer de la Iglesia. La fe cristiana tiene en su centro a Jesucristo el Señor y en seguimiento a su Persona y Proyecto, por lo mismo, estamos exigidos a cultivar diariamente un encuentro personal y comunitario con El. Realidad que reclama una fuerte vida de oración, de vida comunitaria y vida eucarística. Repito hermanos, sin oración, sin comunidad, sin Iglesia, sin celebración eucarística no hay evangelización válida. Por muchas actividades y vigiliias que hagamos, por mucho canto y aplausos en nuestras liturgias, si Jesucristo no centra nuestra vida, nuestra fe será estéril. Más aún, junto a la centralidad de Jesús de Nazaret, que nace pobre en la periferia de Belén, somos invitados como exigencia del Reino de Dios, a seguir fortaleciendo nuestro compromiso con los pobres y más vulnerables estructurando vida pastoral y una Catequesis más encarnada en la realidad. Una Iglesia pobre, y para los pobres como lo ha manifestado el papa Francisco en reiteradas ocasiones y que es patrimonio de la mejor tradición de la Iglesia. Por eso el Documento de nuestras orientaciones pastorales que no son optativas sino nos obligan para los años que

vienen, ponen a Jesucristo en el centro de nuestra vida cristiana y junto a Él a los pobres que son nuestros maestros, que nos evangelizan y son el rostro sufriente de Jesucristo y que confío en Dios que las Comunidades parroquiales, laicos y sacerdotes, en estos dos últimos meses del año que finaliza han elaborado sus planes pastorales, los que espero recibir en estos días.

10. Somos llamados e invitados a ser una Iglesia misionera, anunciadora del evangelio, único capaz de iluminar la vida de hombres y mujeres de todos los pueblos. Queridos laicos, sacerdotes, religiosos, religiosas y diáconos, mirando los hermosos años que vienen por delante de cara al Centenario de la Diócesis, les digo con ternura, pero con vigor, que se acabó el tiempo de ser Iglesia temerosa, encerrada, y de conductas aún clericalista en laicos y sacerdotes y avergonzada por temas de abusos. Debo decir con preocupación pastoral que, entre nosotros, existen comunidades parroquiales pasivas, tranquilas, haciendo lo mismo que han hecho toda la vida y temerosas de ir, de cruzar a la otra orilla, como nos manda el Señor. Desde hoy y en los años venideros somos llamados a asumir con alegría y con convicción lo que el Señor y el papa Francisco su Vicario, nos piden: ser una Iglesia en salida, en sinodalidad, en ir por los caminos del mundo, por tanto, déjense mover, abandonen su rincón de seguridad, salgan a la calle, participen en la pastoral de las escuelas, en las universidades, atrévanse a dialogar con las diversas realidades culturales, cultiven un mayor compromiso en los ambientes de trabajo, en el barrio, en el encuentro con el otro, estén donde la tierra grita y clama como una pobre, donde los valles y quebradas ven disminuir el agua ante el silencio de los buenos; y que las Comunidades, Fundaciones valiosas que tenemos y la Pastoral social, sigan acogiendo y acompañando a los migrantes, pobres y necesitados. Pues, para la Iglesia, que es Madre y Maestra, no hay fronteras, la esperanza no tiene fronteras. Atrévase a ir más allá del asfalto, porque aún entre nosotros, ministros y laicos falta mucho espíritu sinodal y misionero, falta mucha conversión personal y pastoral como nos urge el Documento de Aparecida.
11. Lo manifestado, lo digo con la misma claridad para todos los hermanos y hermanas que son parte de la religiosidad popular. Dicho ello, es necesario más que nunca revalorizar la riqueza de nuestra religiosidad popular con la presencia de los bailes religiosos que coronan a nuestra Madre, la Virgen del Carmen de la Tirana, y a nuestro Santo Patrono, san Lorenzo de Tarapacá, en sus fiestas, sus danzas, oraciones y cantos. Pero junto con ello, los invito para los años que vienen, a profundizar nuevamente sobre los significados de la imaginación simbólica, del mito y el rito, de la razón y la poesía, del gesto, el teatro y la fiesta presente en nuestras fiestas patronales y religiosas y para que la sinodalidad traspase todas las organizaciones religiosas.
12. Pero todo ello y en miras a celebrar el Centenario de la Diócesis, no será posible solo con buenas intenciones, con ellas nos sorprenderemos llegar al año 2029 más o menos igual como estamos. Por eso, los exhorto a dejarnos inquietar y mover por la acción del Espíritu Santo y a invertir tiempo en procesos formativos conducentes a ser Iglesia sinodal, fraterna, profética, misionera y esperanzadora. Por este motivo, agradezco a los miembros del Equipo de Formación diocesano que, con mucha generosidad, tiempo, cariño y un gran amor a la Iglesia nos han acompañado en un proceso formativo con contenidos y metodologías nuevas, y por todas las instancias formativas que se han creado y donde hay muchos involucrados. Estoy consciente que los procesos son lentos, pero van adelante porque son queridos por Dios. Elevo mi oración por el buen éxito de la Escuela de la Fe año 2024, que con tanta dedicación y esfuerzo se ha preparado para ustedes, para todos los agentes pastorales de nuestra iglesia, consagrados y laicos.
13. El domingo pasado la mayoría de la ciudadanía, en el plebiscito, ha rechazado una nueva propuesta constitucional. El país ha realizado, en un corto periodo de tiempo, dos procesos de

propuesta constitucional que han terminado con el rechazo del texto propuesto. Por lo tanto, ahora todos estamos llamados a enmarcar nuestra vida política y social según la Constitución vigente. Desde hace años y especialmente los últimos cuatro han estado marcadas por la polarización política y la fragmentación del país. Hoy, desde esta celebración de aniversario, hago un llamado necesario y urgente a que todos, políticos, organizaciones poblacionales, juntas de vecinos, a todos los vecinos que está comprometido con su barrio, a los comités de vivienda, a los mismos Consejos parroquiales, a buscar el bien del país, avanzando juntos, abordando con urgencia los desafíos sociales y políticos de Chile, como son entre otros, la seguridad, la salud, las pensiones, el crecimiento económico, una buena educación y todo lo que ayude a un clima de mayor paz y relaciones de respeto y equitativas entre nosotros. En particular llamo a los dirigentes políticos hacer esfuerzos para alcanzar los mejores acuerdos que vayan en favor de todos, especialmente de los más vulnerables que son pobres y postergados de nuestra sociedad.

Confío a Dios y a la Santísima Virgen María nuestra Diócesis de Iquique, para que caminemos con osadía evangélica y llegar al Centenario con un Rostro eclesial más de Dios y para que en nuestra Patria haya paz y justicia, que sea una casa acogedora para todos.

+Isauro Covili Linfati, OFM
Obispo de Iquique

Iquique, 20 de diciembre de 2023.